

Joan Miró i Joan Baixas. Mori el Merma en Alicante.

MACA, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante
del 8 febrero al 17 de mayo de 2015.

La exposición titulada **Joan Miró i Joan Baixas. Mori el Merma en Alicante**, organizada por el MACA y el Consorcio de Museos de la Generalitat, no hubiera sido posible sin la cesión de las obras de la Diputación de Alicante, Fundació Miró, Barcelona; Fundació Pilar i Joan Miró, Palma; Es Baluard, Palma; Archivo Catalá Roca, COAC, Colegio de Arquitectos de Catalunya y Archivo Municipal de Alicante.

Historia de una representación

Mori el Merma fue un espectáculo teatral de la compañía Teatre de la Claca dirigida por Joan Baixas y Teresa Calafell con decorados, máscaras y grandes títeres o muñecos diseñados y pintados por Joan Miró. Durante varios meses, Miró colaboró en el diseño de los personajes contruidos en tela y goma espuma por el grupo y en marzo de 1977, en el propio taller de La Claca y como un miembro más del grupo, procedió a pintarlos y decorarlos. Tras meses de ensayos, la obra se estrenó primero en Palma de Mallorca, en el Teatro Principal y después, en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona el 7 de Junio de 1978. En los primeros dos años, desde 1978 a 1980, se representó dentro del Festival d'Automme en el Centro Pompidou de París, en los Riverside Studios de Londres, en la Fondation Maeght de Saint Paul de Vence o en la Sala Olympia de Madrid.

La importancia de *Mori el Merma* en la producción de Joan Miró es capital: no es una más de sus incursiones en la escena teatral, un aspecto artístico por el que sentía auténtica pasión. Se trata de la representación del personaje de Ubú que Miró asocia al general Franco. Joan Miró concebía al dictador como *la encarnación de las tinieblas, la mano de hierro de la España más negra, la fuerza siniestra que sembraba de sal los territorios donde había de crecer la libertad*. El personaje de Ubú que Miró desarrolla plásticamente a través de una serie de dibujos y de tres carpetas de litografías, sube a escena con la obra de *Mori el Merma* que recoge su ideario político transversalmente bañado de surrealismo.

La historia de los muñecos de *Mori el Merma* en Alicante es complicada pero apasionante. Cuando en 1980, La Claca desmontó la obra para acometer una nueva etapa, Miró accedió

a que se vendieran los decorados iniciales, parte de los cuales fueron depositados en la Fundación Miró de Barcelona y otra parte, gracias a las gestiones del artista alicantino Eusebio Sempere, se adquirieron por la Diputación de Alicante con el propósito de completar la Colección Arte Siglo XX. Mientras tanto, los decorados fueron expuestos en 1980 en el Museo de la Asegurada, no sin fricciones entre el artista y el Ayuntamiento como recoge la prensa. Después de catorce meses de exposición fueron desmontados y almacenados en cestos de mimbre que se retiraron en 1988 por la Diputación, donde se conservaron desde entonces. Nunca más volvieron a exponerse.

Esta muestra que presentamos ha sido posible gracias a la colaboración de todas las instituciones implicadas, de la voluntad de poner en valor esta fascinante historia sobre los muñecos, máscaras y decorados por Joan Miró y el grupo de Teatro La Claca, y de recuperar para todos, una más de las gestiones realizadas por Eusebio Sempere en beneficio de sus conciudadanos. Los muñecos, máscaras y material escénico han sido restaurados por el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de la Generalitat Valenciana.

Joan Miró, Ubu y el teatro

Pintor de poetas como lo definió Joan Brossa, Miró mantuvo una estrecha relación con la literatura, especialmente con la creación poética de su época, con los poetas y escritores vinculados con la vanguardia que le atraen por su afán de experimentación y por su carácter rebelde e inconformista. Desde esta óptica hay que entender su sintonía con los surrealistas con los que se identifica muy pronto, a su llegada a París en los años 20. El surrealismo le abre las puertas de un imaginario que hizo suyo y le dotaba de cierta idea de rebeldía que no abandonará nunca. En esa búsqueda de la transgresión, Miró sintió auténtica fascinación por la obra de Alfred Jarry y por su famosa obra teatral *Ubu roi*. El personaje de Ubu, recreado mil veces por los artistas del siglo XX, es la personificación de la tiranía del poder, vulgar y sangriento, que encarna la corrupción y el despotismo. "Ahora todo el mundo lo ve claro que lo que Alfred Jarry imaginó era en realidad Franco y los suyos. Esta es la razón por la cual Ubu me ha fascinado durante los años del franquismo y es la razón por la cual lo he dibujado tantas veces". Y así fue, el tema le interesaba y trabajó una y otra vez sobre él. El resultado plástico: dibujos, esculturas y tres libros con litografías editados en 1966, 1971 y 1975 (*Ubu roi*, *Ubu aux Baléares* y *L'Enfance d'Ubu*)

que fueron estímulo directo para el argumento y los elementos escénicos de la obra de teatro *Mori el Merma*, espectáculo que en 1978 cerraba el ciclo de Ubu en la obra de Joan Miró. La pasión de Miró por la escena es un tema puesto de manifiesto en exposiciones y estudios pero no tan conocido por el público general. Para el mundo teatral diseñó vestuario, personajes, carteles y espectáculos de danza. Le fascinaba el tema de la representación y creía en el gran teatro del mundo donde todo cobraba vida. "El teatro se hace y no queda nada, eso es fascinante. La obra de arte puede desaparecer, eso no importa pero tiene que haber dejado sus semillas en la tierra". En 1975, Joan Miró propuso al grupo de Teatre La Claca una colaboración más allá de pintar una pareja de títeres o cabezudos; quería participar en el diseño y puesta en escena de una obra de teatro, *Mori el Merma* (el título llegaría después) en lo que terminó por convertirse en el último gran proyecto de su vida. Miró quería implicarse atraído por el lenguaje teatral en un espectáculo completo y sintió desde el principio un interés apasionado por este trabajo en común. Fundamentalmente por tres razones. Primero porque la intervención plástica que le solicitaban versaba sobre su propia obra y se lo planteó como un reto de experimentación plástica. En el nivel teatral, Miró participaba de la idea de un teatro poético, no necesariamente vinculado a la palabra y con fuertes raíces populares manifestadas en fiestas y carnavales. Y por último y como razón fundamental, Miró colaboraba así, en un momento tan delicado como 1976-1977, en la lucha contra la intolerancia y los abusos del poder, a exorcizar los miedos, a rematar a los agresores y sus adeptos que habían hecho prisioneras las ideas y la expresión de todo un pueblo y a expulsar la rabia y la amargura.

Miró consiguió gracias a la colaboración y al entusiasmo de los jóvenes de La Claca poner en escena una obsesión plástica y política. A su edad, cerca ya de cumplir los 90 años, el artista se mostraba aún curioso y en busca de nuevos descubrimientos; prueba constante de su juventud. Fue su último gran proyecto, con plena conciencia y con la más grande de las satisfacciones.

La exposición

1.-Joan Miró / Alfred Jarry

Joan Miró tuvo desde siempre un interés muy especial por la obra de Alfred Jarry. Sentía auténtica fascinación por los escritos y la personalidad del artista francés y por su famosa

obra teatral *Ubu roi* a la que dedicaría tres libros de bibliófilo y la escenografía de la obra que nos ocupa *Mori el Merma*. El texto de *Ubu roi* considerado la vanguardia del movimiento dadá ha estado representado con éxito a lo largo del siglo XX por numerosos directores teatrales que a menudo la han adaptado a la actualidad.

Miró conoció el texto de Jarry en los primeros años 20 puesto que compró un ejemplar del libro editado en 1921 y lo leyó y relejó anotando al margen y dibujando en las páginas libres inspirado por el personaje de Ubu y en recortes que intercala entre las páginas del ejemplar conservado en la Fundación Miró de Barcelona.

Su interés por el texto se manifiesta por primera vez en 1937 cuando participa en la realización del programa de mano de *Ubu enchainé* presentado en la Comédie des Camps Elysées con decorados de Max Ernst. Miró participó junto con Bretón, Eluard, Magritte, Picasso, Man Ray, Tanguy y otros en la edición de un cuaderno de dibujos y textos poéticos dedicados a Jarry y al mundo de Ubu. Miró presenta un grotesco Retrato de la Mère Ubu, deforme tubérculo en el que los elementos líricos conviven con los motivos escatológicos y groseros. Con los años, la fascinación por el personaje de Jarry adquirió una extraordinaria dimensión a través de la trilogía de libros dedicados a Ubu y editados por Tériade.

2.- Ediciones de artista.

Inspirado en la farsa grotesca de Alfred Jarry, Joan Miró diseña tres libros de bibliófilo editados por Tériade en París en 1966, 1971 y 1975 que ilustran la obsesión del artista por el personaje de Ubu. La primera con texto original de Alfred Jarry es *Ubu roi*. La segunda y la tercera son fruto total de la invención de Miró, tanto las situaciones como los dibujos y el texto. Casi podríamos hablar de dos obras teatrales de Miró en la línea del teatro del absurdo que también ilustra gráficamente y son *Ubu aux Balears* y *L'enfance d'Ubu*. Miró sitúa al protagonista de Jarry en Baleares y con un ingenioso contrapunto de imágenes y frases populares mallorquinas y catalanas de tono humorístico y un poco grosero, recogidas por el artista para componer el texto parece que quiere optar por la ironía y la broma más que por el dramatismo.

UBU ROI

Alfred Jarry, *Ubu roi*, Litografías originales de Joan Miró París Tériade Editor, 1966.

Impresor: Imprimerie Nationale, París, para el texto y la tipografía. Mourlot, París, para las

litografías. Editor: Tériade Editeur, París.

Ubu roi contiene 13 litografías (un frontispicio y doce láminas interiores dibujadas en violentos arabescos entrelazados que tienden a llenar todo el espacio) coloreadas con tintas muy variadas, de extrañas tonalidades quebradas (amarillos y verdes pálidos, azules tirando a lila, malvas...) de intensidad predominantemente estridente. El gran dinamismo de la escenas proviene de la ondulación imparable de todos los trazos, de la tendencia al enlazamiento continuo de las diversas figuras y, sobre todo, de la composición basada en las posiciones respectivas de los personajes, siempre en una relación mutua fuertemente chocante, casi paroxística: de exhibición, de amonestación, de repulsa, de agresión brutal...

Cada una de las trece litografías se ha tratado como si fuera un teatrino, como un espacio donde se han situado los diferentes volúmenes en este caso los personajes de la obra, más que como un dibujo. Las formas grotescas y redondeadas evocan al tirano y a todo su séquito. Los colores violentos y chillones dan un tono folclórico e inquietante, más que armonioso, a cada una de las escenas.

L'ENFANCE D'UBU

Joan Miró, *L'enfance d'Ubu*, Tériade Editeur, París, 1975.

Impresor: Mourlot, París, para las litografías.

Editor: Tériade Editeur, París.

L'Enfance d'Ubu consta de 23 litografías (veinte láminas además de las de la cubierta de la caja, la portada y contraportada y página del título interior) donde una serie de personajes producen una extraña sensación por el contraste que hay entre su distribución perfecta y casi estáticamente ordenada en parejas de personajes –el uno al lado del otro– y la locuacidad compulsiva y chirriante que parece invadirlos sin poderla sacar fuera como si estuvieran encerrados dentro de su propia imbecilidad y su vacío. El color muy variado y de gama no básica, se limita generalmente al contorno de las figuras.

3.-Carpeta *MORI el MERMA*

Baixas guardó durante muchos años, una carpeta de dibujos, anotaciones e ideas que iban surgiendo de los encuentros con Joan Miró que tuvieron lugar entre 1976-1977,

primero en su taller de Son Abrines en Palma, antes de la realización de los muñecos, y después en Sant Esteve de Palautordera mientras los estaban pintando. Todas las ideas fueran de quien fueran se anotaban. Al principio hicieron muchas reuniones y todo estaba muy hablado y preparado pero sin olvidar que después, cuando Miró se pone a pintar, allí puede pasar cualquier cosa relata Joan Baixas. Quedaron después de algunas reuniones y largas conversaciones que el grupo fabricaría los muñecos y Miró subiría a Palautordera a pintarlos. Y así fue. La Claca explicó al artista su forma de trabajar y representar y cómo deberían de ser esos muñecos que muchas veces les cubrían por completo, que les dejaban muy poca visibilidad y que recibían todo tipo de materiales por encima. Necesitaban muñecos ligeros y frágiles de forma que al acabar la representación pudieran lavarse, al menos ciertas partes para quitarles el sudor y la suciedad y que pudieran ser repintados y recompuestos para sucesivas representaciones.

Todas esas anotaciones se recogen en este dossier *Mori el Merma*. Documentos entre los que se incluye la correspondencia entre Miró y Joan Baixas donde se dan indicaciones, con dibujos, esquemas y muestras de color; hojas de agenda donde Miró ha trazado ideas y bocetos, páginas de una libreta cuadriculada con dibujos, trozos de tela pintada, hojas de libreta a rayas, papeles con más dibujos, recortes y fotografías de los actores sosteniendo las máscaras y muñecos en blanco antes de acometer el proceso de la pintura. Las fotografías están realizadas por Gabriel Serra y en el reverso siempre hay anotaciones.

4.-Los muñecos, máscaras y decorados

La representación de *Mori el Merma* se basa en once personajes. Seis constituyen el mundo del poder: el Merma y su inmundicia, su mujer, el monstruoso caballo y tres ministros o fuerzas del orden. Les acompañan cinco hurones que representan al pueblo oprimido, desfallecido y colérico y que visten máscaras de trazo muy simple.

Las piezas centrales de esta exposición son los grandes títeres y elementos teatrales que la Diputación de Alicante conserva en sus fondos y que han sido restaurados por el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración. Se trata de un total de 25 piezas que conforman muñecos completos o fragmentos de ellos. Este conjunto es expuesto en unas condiciones especiales en un espacio escénico, en un entorno oscuro, con iluminación teatral y conformando alguna de las escenas de la obra. No son obras de arte al uso que

puedan ser mostrados con luz natural y proximidad a los espectadores sino elementos teatrales que deben de ser tratados como tales.

El Merma. Sobresale en este conjunto excepcional el Merma. Representa al dictador Franco y está inspirado en los dibujos de Miró para *Ubu Roi*. Su nombre proviene de un cabezudo que sale en las fiestas de Vic, el Merma. Se trata de un muñeco con una gran cabeza, dos ojos saltones, una enorme nariz y anchas aletas laterales. Se conserva además la capa roja que lleva atada a su cabeza, los pantalones bombachos, los dos pies grandes y deformes y una mano.

La Mujer. Se trata de la resabiada protagonista de la obra, fiel compañera del Merma inspirada en Pilar Franco (más sugerente que Carmen Polo a efectos dramáticos). Entre los muñecos de Alicante se conserva su gran cabeza roja pero ninguno de sus vestidos. Está inspirada directamente en uno de los dibujos del libro *Ubu aux Balears*.

El Ministro Cap de Gos. Es uno de los tres ministros de Merma: simple, violento y retozón. Inspirado por Miró en el almirante Carrero Blanco, está compuesto por una cabeza sujeta a una mochila que se enfunda el actor, un vestido largo y dos largos brazos negros. Se conservan en Alicante, la cabeza, la estructura metálica-mochila, el vestido y los brazos. Usa una porra de goma-espuma pintada que también se conserva.

Las Máscaras/Hurones. Tenían un carácter completamente distinto a los otros personajes. No pertenecían al mundo del Merma y se pintaron en una gama de colores diferentes. Están inspirados en dibujos de Miró. Se usaban durante la obra en ejercicios de acrobacia, saltos y carreras. Se conservan en Alicante cuatro de estas máscaras junto a los largos brazos y piernas que los acompañaban otorgándoles un carácter ciertamente surrealista.

Se conservan además otra serie de elementos. Un cuerno de cartón pintado de negro que lleva uno de los ministros en la cabeza, una tela de color azul a modo de capa y varias telas de fondo verde que formaban parte del espacio escénico, entre ellas la tela principal del espectáculo, la Espiral que es el símbolo más característico de éste.

5.- Cartel

Diseñado por el propio Miró sobre una fotografía de la cabeza de la Dona para el estreno de la obra en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona en 1978. Se trata de una potente formulación en primerísimo plano del rostro fotografiado de la mujer de Ubu, sobre el cual Miró pintó grafismos que parecen aludir, bajo un simulado lirismo -una estrella en la nariz-, a su ridiculez y a su crueldad: tres pelos en la calva, dos pechos esmirriados en la papada y una horca puntiaguda en la mano.

6.- Documentación gráfica y película. Català-Roca

Los auténticos instrumentos de creación son la mente y el ojo, no la cámara decía Català-Roca. Y por ello, su fotografía sabe captar el instante preciso que otorga la fuerza más poderosa a la imagen. Lo que ve, lo que atrae su atención, lo que mira, se transforma inmediatamente, gracias a su cámara en una imagen perdurable. Del infinito mosaico de imágenes fotografiables, Català-Roca busca y escoge los aspectos inesperados, para presentarlos de una manera lacónica, clara y directa. Es por ello uno de los máximos exponentes de la fotografía del siglo XX.

Francesc Català Roca se convirtió en el fotógrafo de Joan Miró por antonomasia. Una amistad de treinta años y una estrecha relación nos han proporcionado documentos insustituibles para conocer la capacidad artística y el talante personal de Joan Miró. Aunque fotografió a muchos otros artistas sólo con Miró alcanzó tal grado de compenetración que le permitió participar de la intimidad del pintor y mostrárnosla. Más de cinco mil negativos atestiguan esta relación y lo convierten en el fotógrafo de Miró.

Durante dos semanas en marzo de 1977 Joan Miró fue cada día a Sant Esteve de Palautordera acompañado por Francesc Català Roca. Allí en un viejo teatro, construido por los jóvenes anarquistas antes de la guerra civil y utilizado entonces como almacén de piensos, Miró pintó el material escénico de *Mori el Merma* ayudado de los actores de la compañía. Largas horas de conversación y de silencio llenaron aquellas intensas sesiones que Català recogió en cerca de 800 fotografías y un film excepcional que montaría con escenas del estreno de la obra.

En palabras de Català-Roca: "Uno de los momentos más felices que recuerdo fue con motivo de preparar aquella obra tan atrevida de *Mori el Merma*. En principio se había elegido el subsuelo de la Fundación para preparar la realización del vestuario. Yo había

visto en Sant Esteve de Palautordera un teatro abandonado que se usaba como almacén de útiles agrícolas y le propuse que sería mejor aquel escenario, ambiente que favorecería mi película. Inmediatamente dijo que sí. Yo iba a buscarle cada mañana al Hotel Colón, con el seiscientos. Llegaba un poco antes, a las 9,50. Cuando en el campanario de la catedral sonaban las diez en punto, yo entraba en el vestíbulo y él ya estaba allí (...) Cuando caía la noche, le acompañaba otra vez al hotel. Siempre vino él solo, sin Pilar. El trabajo duró un montón de días que le representaron una felicidad enorme”.

7.-Documentación Alicante: Correspondencia, informes, prensa y fotografía.

En 1980, tras dos años de actuaciones de la obra de *Mori el Merma* en diversos escenarios del mundo con más de 70 representaciones, la compañía Teatre La Claca decidió disolverse por cansancio de los actores y por la necesidad de revisión de todo el material escénico. Tenían firmados varios contratos y Miró les incitaba a continuar pero necesitaban ensayar con nuevos actores y reparar todo el material escénico que había sufrido mucho. Buscaron subvenciones y ayudas. Miró trató de alcanzar acuerdos institucionales en Madrid pero no los consiguió. Sí que llegó a un acuerdo con Eusebio Sempere para que La Claca le cediera parte del material original que no fuera a utilizar en el remontaje de la obra con el fin de exponerlo en el Museo de La Asegurada y el artista alicantino se comprometió a encontrar los dos millones de pesetas que necesitaba La Claca.

Los muñecos llegaron a Alicante y de la mano del propio Sempere y de Joan Baixas, se expusieron en 1980 durante 14 meses en la Planta baja del Museo de La Asegurada. La operación fue financiada por la Diputación de Alicante. Todo el proceso fue recogido por la prensa del momento y se conservan documentos y correspondencia que forman parte de la muestra.

Prensa y comunicación.

Para cualquier consulta sobre la exposición o solicitud de imágenes se puede visitar la web del museo www.maca-alicante.es y del Consorcio de Museos de la Generalitat www.consorciumuseos.gva.es, escribir al correo electrónico comunicacion@maca-alicante.es o valero_caresc@gva.es o contactar en el teléfono 965.213.156.

MACA, Museo de Arte Contemporáneo de Alicante.
Plaza de Santa María, 3. 03002 Alicante. 965213156.

www.maca-alicante.es